MANUEL MIGUEL DE PRIEGO. *Valdelomar, el Conde Plebeyo*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2000; 448 pp.

“El hombre es el resultado de sus circunstancias” escribe un joven Valdelomar sorprendido por su propio papel de agitador de masas, en apoyo al candidato Billinghamurst. Y de hecho, las circunstancias de la vida del Conde de Lemos fueron tan variadas y disímiles como sus propias narraciones, que podían ambientarse tanto en un palacio oriental como en una gran urbe norteamericana o describir desde el más veraz escenario costumbrista de provincias hasta los más idealizados motivos incaicos.

En efecto, Valdelomar pasó de una infancia pobre en Pisco a una representación diplomática en Europa, de los fulgores del Palais Concert al desempleo más ruinoso, siempre siguiendo el agitado vaivén de una realidad política desconcertante e impredecible.

La biografía de Priego dedica sus mejores páginas a la descripción de ese vaivén que marcó la vida del escritor, a pesar de sus reiteradas manifestaciones de rechazo hacia la política. Su padre fue un oportunista en medio del desorden de caudillos que siguió a la Guerra del Pacífico, y él mismo logró en plena juventud, sin título profesional y sin hablar italiano, una temporada en Roma que le permitía escribir,

asistir a la universidad y, por si fuera poco, estudiar francés y la lengua anfitriona. Así, para quien esté interesado en las circunstancias que dieron por resultado al autor de *El Caba-llero Carmelo*, el libro resulta un documento imprescindible y un fiel retrato de un país en el que las elecciones se ganaban anulando mesas y los intelectuales dependían de los favores del poder.

Pero la crónica personal no está ausente de sus páginas. Quien busque al refinado y provocador erudito que sorprendería con sus desplantes y salidas a la aristocrática concurrencia de los locales limeños, encontrará también satisfacción. E inclusive quien prefiera las etapas más oscuras de su vida, tendrá para saciarse sus primeros artículos, los que escribió sobre su servicio militar, a veces irónicos hasta el cinismo, a menudo tristes de muerte joven.

La investigación biográfica de Priego es indudablemente seria y bien documentada. Incluye detalles notables como las libretas de notas escolares (pésimo alumno, este chico Valdelomar) o la descripción de las caricaturas que publicaba antes de iniciar su carrera de escritor, las cuales revelan una faceta creativa casi desconocida. Existen vacíos sorprendentes en la información, sin embargo, tal vez debidos a la limitación inevitable de las fuentes, que sólo son escritas y eventualmente fotográficas. Por ejemplo, a pesar de las páginas dedicadas a las mencionadas caricaturas, no figura ninguna imagen de ellas. También sorprende que en todo el texto sólo se menciona una novia y casi sin relevancia, como si Valdelomar no hubiese amado nunca. Sus cartas desde Roma, en cambio, marcan un sobredimensionamiento de la madre — a la que extraña, besa y llora casi obsesivamente—, tal vez porque no se han encontrado otras cartas enviadas a amigos, que en general aparecen mencionados sin mucho desarrollo. Lo que sugieren estos casos es que, o bien no figuran sus relaciones más profundas porque uno no le escribe a la gente que tiene cerca, o bien porque Valdelomar era una persona terriblemente sola.

Mención aparte merecen los innumerables párrafos dedicados al análisis de la obra e influencias literarias del escritor, inclusive en sus artículos periodísticos. Si bien exceden lo que una biografía propiamente dicha debe abarcar, tales párrafos expresan mucho del ecléctico pensamiento de Valdelomar: sus ideas notablemente modernas sobre la necesidad de los escritores de forjar un mercado, su compromiso con la independencia de criterio o su refinada burla de la huachafería liméña (tan exageradamente refinada que resulta voluntariamente huachafa).

“El Conde Plebeyo” recoge, en suma, los avatares de un autor probablemente fuera de lugar en todos los lugares en que estuvo y de un tiempo que parece seguir siendo el mismo en muchos aspectos del Perú. Tal vez esa descripción de las circunstancias de las que resultó Valdelomar nos dé una buena medida de uno de los autores más creativos de las letras nacionales. Tal vez esa historia ofrezca una pauta para enmarcar su búsqueda literaria en la lucha contra la aplastante insuficiencia de la realidad.

Santiago Roncagliolo
Universidad Católica